

SUMARIO

- *Editorial.* *la comarca histórica de los Montes:*
- *Conocer la Comarca* *El Caso de Horcajo de los Montes.*
- *Noticias de la Asociación.*
- *La matanza y su léxico.* *• Nuevos hallazgos arqueológicos en Navahermosa.*
- *Algunas fiestas populares en* *• Cuento de Navidad.*



Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha
Consejería de Educación y Cultura

REVISTA DE ESTUDIOS MONTEÑOS



Nº. 104

Asociación Cultural Montes de Toledo

REVISTA DE ESTUDIOS MONTEÑOS

Montes de Toledo. Boletín de régimen interior de la Asociación Cultural Montes de Toledo. 4º Trimestre de 2003. Nº. 104. Redacción: Puerta del Cambrón. Dirección Postal: Apdo. 89. Toledo. Telf. 925 25 75 22.- Director: Ventura Leblic.- Consejo de Redacción: Junta Directiva.- www.montesdetoledo.org.- e-mail: acumonto@terra.es.- D.L.: TO. 172/1978. Imp.: E. Toledo, S.L.

Editorial

TERRITORIOS MONTES DE TOLEDO

Cuando los gobernantes de nuestra geografía regional van tomando conciencia de que las corrientes comarcalizadoras son un hecho en toda España, surge el problema de concretar territorios comarcales. En Toledo existen hace muchos años quienes han trabajado y trabajan por la implantación del comarcalismo como base para el desarrollo del mundo rural. Unos lo han tratado como un hecho donde la Historia domina sobre otros factores y otros, además de éste, han contemplado lo geográfico, sociológico, económico, las comunicaciones..., que han determinado territorios superando la atomización de las comarcas-legajo o mancomunidades administrativas o de servicios dando acceso a las grandes comarcas nucleadas en torno a un territorio histórico-geográfico, que sin duda tendrá un mayor peso social y presencia en las decisiones que nos afectan a los ciudadanos. Pero los territorios comarcales tienen unos límites. Las comarcas históricas con implantación cultural y conciencia de pertenencia territorial, ofrecen pocas dudas respecto a otras. La Mancha es la mayor comarca toledana o de Ciudad Real que tiene definidos sus límites con respecto a los Montes de Toledo por los territorios repoblados por las órdenes militares y que durante siglos han permanecido bajo una jurisdicción concreta, en un territorio con una

geografía dominante y determinante. De igual manera nos sucede con la Jara o la Tierra de Talavera o con La Sagra. No obstante existen zonas geográficas menores en el alfoz toledano cercanas a nosotros que son imprecisas en cuanto a su adscripción formando subcomarcas dentro de lo que también se llamó Tierra de Toledo y otras zonas que se encuentran confundidas con las históricas especialmente en territorios "fronterizos". Pero lo que es insólito, es que por razones de conveniencia o de oportunidad económica, se organicen "comarcas" a la carta y así, recurriendo a un ejemplo, se vincula Consuegra o San Bartolomé de las Abiertas a un "territorio" que le titulan "Montes de Toledo".

Sobre la comarcalización que realizó la Universidad de Castilla La Mancha, mejor no hablar, de sobra es conocida nuestra posición con respecto a los Montes de Toledo.

Nosotros diferenciamos la comarca de los Montes de Toledo de estos otros territorios ad hoc que desaparecerán cuando finalice el interés económico que los hizo nacer. Por ello alguien debe mantener el concepto comarca frente al territorio ocasional, aunque ambos mantengan el mismo nombre. Tampoco por ello vamos a dejar de colaborar siempre y cuando el territorio comarcal se encuentre incluido en los ocasionales.

Buscando el lado positivo de todos estos episodios, es que nuestra comarca adquiere cada día más identidad y presencia en Castilla La Mancha al igual que en otras regiones españolas y que nuestro mensaje, aunque tarde en aplicar, fue válido desde el primer día.

*La Junta Directiva de la Asociación
desea a todos los socios y amigos una
Feliz Navidad y Año Nuevo 2004*

PRIMERA JORNADA DE TURISMO EN LOS YÉBENES



Intervención del Presidente de la A.C. Montes de Toledo.



Asistentes al acto.

Noticias de la Asociación

• 1ª JORNADA DE TURISMO EN LOS YÉBENES.

El pasado 15 de noviembre se celebró en Los Yébenes, organizada por su Ayuntamiento, una jornada de turismo local en torno al 4º Centenario del Quijote. Intervinieron D. Anastasio Priego, alcalde de la localidad, junto a D. Luis Garoz Sánchez, concejal de Turismo, D. Alfredo Villaverde Gil, Presidente de la Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo, D. José Pedroche Morales, director de la revista *Aspas Manchegas*, D. Juan Jiménez Ballesta, secretario general de la Asociación Castellano-Manchega de Editores de Turismo, D. Ramón Sánchez González, historiador, y nuestro Presidente, D. Ventura Leblic con la ponencia "La comarca de los Montes de Toledo: el territorio", realizando un viaje virtual por la comarca explicando a tan nutrido grupo de ilustres manchegos las excelencias de los Montes y reafirmando nuestra identidad monteña. En el acto, también estuvieron presentes D. Enrique Domínguez Millán, fundador de la Real Academia Conquense de las Letras, el poeta de Piedrabuena, D. Nicolás del Hierro, D. Jesús Sevilla Lozano, escritor y director de la Academia de la Hispanidad y de la revista *Tablas de Daimiel*, Dª. Olga Alberca, presidenta de la Casa de Castilla La Mancha en Madrid y nuestro socio también de la Asociación Castellano Manchega de Escritores, D. Francisco de la Torre, además de una nutrida y no menos ilustre representación de alcaldes monteños, vecinos de Los Yébenes y miembros de la Junta Directiva de la Asociación Cultural de los Montes de Toledo. La jornada de convivencia entre manchegos y monteños sirvió para conocer nuestras propias inquietudes culturales y mutuo conocimiento.

• FERIA DE TURISMO INTERIOR DE VALLADOLID

Continuamos promocionando y extendiendo los Montes de Toledo en los mercados de turismo rural, aprovechando en esta ocasión la oportunidad que nos brindó la Diputación Provincial de

Toledo. Nuestro material divulgativo comarcal junto con los de otras localidades monteñas, estuvieron presentes en la Feria Nacional de Turismo Interior de Valladolid. Esperamos en un futuro próximo contar con una adecuada coordinación comarcal para estimular acciones que tengan como objetivo un turismo organizado, con una oferta corporativa y solidaria que den calidad y atractivo al turismo en los Montes de Toledo.

• EN LA REVISTA TURISMO RURAL

En el próximo número de la revista "Turismo Rural" se publicará un reportaje sobre los castillos y torres de los Montes de Toledo y sur del Tajo, en cuya elaboración hemos colaborado con algunas aportaciones y noticias sobre el tema al que en el número anterior de la Revista de Estudios Monteños, hemos dedicado un especial como nuestros socios conocen. Este primer contacto nos brinda la oportunidad de continuar ofreciendo a esta prestigiosa revista especializada en turismo rural de tirada nacional, otras aportaciones para divulgar la comarca de los Montes de Toledo y sus recursos.

• VIAJE A ALBARRACÍN Y TERUEL

Pese a la compleja organización de este viaje con más de un centenar de personas, su distribución en cinco hoteles, apoyo logístico de guías..., el viaje transcurrió dentro de un ambiente de colaboración, disfrutando de unos incomparables paisajes urbanos y naturales que nos ofrecieron esas tierras aragonesas de los Montes Universales. También constatamos que Teruel existe y recomendamos su visita.

Para los que viajan con nosotros por vez primera no deben olvidar la coletilla final de las convocatorias, donde la organización se reserva el derecho a alterar el programa si las circunstancias generales así lo aconsejan. Y la intención de la Junta no es eliminarla.

Estas excursiones serán limitadas en el futuro y continuaremos dedicándonos con mayor interés a conocer y andar por los senderos de nuestros Montes de Toledo con grupos más reducidos.

La matanza y su léxico

Hermosa y nostálgica tradición que hoy día se está perdiendo y cayendo en el tintero del olvido. Pero la matanza ha sido para nuestra sociedad una fiesta, un motivo de encuentro, un rito familiar que, año tras año, se ha venido celebrando inexorablemente como algo que formaba parte de nuestro "pegujal", de nuestra idiosincrasia.

Se han echado los fríos; ¡huy qué frialdad!, comenta la gente del pueblo; ya es tiempo de matar el guarro y corre de boca en boca: "a cada cerdo le llega su San Martín" (once de noviembre), o fechas más adelante "por San Andrés mata la res" (treinta de noviembre).

Durante la fase de gorrino, guarrito, tostón, lechal; y en una fase posterior de cerdo al destete, después de haber pasado por un momento de ruin o nacimiento raquítico, durante varios meses se ha



Una matanza en Noez. (Foto: Gázquez)

visto opíparamente alimentado con el tibitalbe o talvina –harina diluida en agua–, que, cuando es muy espesa, se denomina pienso o molluelo; y cuidado en la pocilga, guarrera, cochiguera, gorrinera, zahurda, zajurda, chajurda o urdilla, donde comen en un dornajo, dornillo o torrajo de madera o corcho; o en una pila o pilar si es de obra, que si son excavados en la pizarra se dicen pozancos.

El cerdo, chino, chirro, guarro o cochinitillo hociquea u hoza en el suelo de la corraleja; mientras, el dueño observa que ya está quintalero (de cincuenta quilos, o arrobero de cien quilos), junto al que se encuentra el verraco o varraco (semental).

Pero ¡basta ya!, ya está bien de vida regalada y sosegada. Ha llegado el momento de la inmólación. La familia tiene que prepararse para la gran ocasión. Comienza la preparación: "hermana, te espero; prima, no faltes; madre, a las cinco; ¡ah!, se me olvidaba el pimentón, la madeja o mazos de tripas y los condimentos; Juan avisa al matachín o matanchín y a la mondonguera".

Días antes se pica la cebolla y la calabaza en las paneras de corcho o en las artesillas de madera, que son cocidas en una caldera de cobre, y después de mezclarse, se meten en un saco, que se prensa con una piedra grande.

Llega el día decisivo; todos puntualmente vienen a la conmemoración. Todo el ambiente respira fiesta y jolgorio. Entre animada conversación, chistes y bromas se saborea una copa de anís o aguardiente, o se paladea la torta, que se ofrece a todos los concurrentes. El agua hierve burbujeante en el caldero, bien colgado de las llares (cadenas), bien apoyada en las trébedes o estrébedes.

Pero el protagonista que no debe faltar es el matachín o matarife, el sacerdote que inmola y sacrifica al animal. Éste llega pausadamente como oficiante o conocedor del acto que va a realizar, viene somnoliento; debajo del brazo trae el esportillo con los apaños o herramientas de matar; insinúa: Preparémonos para el gran oficio.

Todos van a la pocilga y llaman al cerdo. Entre todos lo cogen, ayudado con el gancho, se tumba en una mesa y se le clava un cuchillo grande en el gañón (cuello); chorrea sangre, que es recogida en un calderillo o cazuela, que posteriormente será utilizada para elaborar el mondongo, bodrio o sorda, con el que se preparan las morcillas.

Muerto se le echa en la artesa o artesón, donde con el agua hirviendo es escaldado; a continuación se le limpian o pelan las puerkas con trozos de teja y con una especie de raspadores que llaman candilejas o cazoletas; otros los churruscan, chamuscan o socarran con abulagas o aulagas, o bien con pajas; para después abrirlo en canal. De su interior sacarán el ventrujo (conjunto de tripas), el cuajo, mondejo o bondego (estómago), el morcón o bispo (tripa cagalar, ancha o gorda que servirá para henchar o embutir las morcillas, o para llenarlas de huesos de espinazo salado para que se mantengan frescos), la toquilla, velo o alma (telilla blanquecina de sebo unida a la pajarilla), las bofes o asaduras (conjunto de pulmones, hígado y corazón) y, por fin la tan esperada melecina o vejiga. Luego se les quita los cascabillos o pezuñas y se le cuelga.

Toda la familia, después de haber lavado las tripas, almuerza con salmorejo o cacahuélas a base de hígados, sangre y bofes.

Han pasado varias horas; el cochino se ha oreado; hay que estazar, estrazar o destrazar al gorrino (descuartizar). Se van separando las diversas partes del animal: aquí la jeta (hocico), la papada, fafada, o fafá (cuello); el garguero, guarguero o galguero (esófago); allá la careta (tocino de la cabeza); la íntima: tira de tocino que va de la jeta u hocico al rabo; el espinazo o rosario (espina dorsal), hueso del alma (esternón); acullá el zancarrón o zangarrón (pata), el pernil (jamón) y el hueso del candil "hueso en forma de bola que se quita al jamón". Luego se descarna o escarna "separar el magro de las mantas del tocino y de los huesos". Mientras, el dueño coge unos trozos de carne magra, que asa a la lumbre para catarlo: el marro, somarro, zumarro, moraga o morago (en ciertos pueblos es el hígado).

Por la tarde las mondongueras embutirán o hencharán las masas o mondongos en las tripas, bien con la máquina de henchar, bien con embudos; de vez en cuando van tasando los embutidos con hilos fuertes o pinchándolos con agujas o leznas. Los chorizos, las morcillas de cebolla, patateras, de arroz o de año y los salchichones serán colgados en unas varas o estacas en la cocina junto al fuego, en la cámara o doblado para que se oreen.

J. MANUEL SÁNCHEZ MIGUEL

Algunas fiestas populares en la comarca histórica de los Montes: *El caso de Horcajo de los Montes*

Todos los pueblos de la mancomunidad histórica de los Montes de Toledo celebraban sus fiestas populares como era tradición. Unas veces a su santo patrón y otras como consecuencia de la entrada de la primavera. La mayoría de las veces sus habitantes mezclaban la veneración a su patrón con costumbres que se alejaban del aspecto religioso.

A pocos pueblos de los Montes en la provincia de Toledo les ha quedado actualmente la tradición de celebrar en el mes de mayo la fiesta de los "Mayos" como sucede en Menasalbas, Noez, Orgaz y Ajofrín, entre otros. Seguramente que hasta el momento de la publicación de este artículo, se desconocía que en Horcajo de los Montes celebraban la fiesta de los *mayos* con toda solemnidad y algarabía.

De cualquier forma se debe tener en cuenta, que la celebración de esta fiesta en el XVIII, a como se celebra actualmente en alguno de los pueblos como Menasalbas, ha variado sustancialmente, tanto en la forma, como en el fondo.

El tiempo, las normas municipales y, la tradición mantenida de padres a hijos se han encargado de que las fiestas populares hayan llegado hasta nuestros días, no exentas de variaciones sustanciales.

Un documento suelto sobre Horcajo encontrado en el Archivo Municipal de Toledo, ofrece algunos detalles de esta fiesta, y de cómo lo celebraban sus vecinos. El cuándo expresa el documento que el "último día de abril de cada año, salen los mozos a deshoras de la noche a echar *mayos* a las mozas" ¹.

Echar *mayos*, consistía en pretender a las mozas del lugar por

¹ A.M.T. Causas Criminales: Signt./494. Horcajo: 1700-1767. Carta del Sr. Alcalde al Juez Superior de estos Montes. Año de 1745.

los jóvenes solteros. Cuando había más de un pretendiente a la misma moza, el joven que quedaba comprometido con la moza, era aquél que más cuartillos de vino podía ofrecer para divertimento de todos los allí reunidos. Una vez comprobados los alborotos juveniles en el propio documento, no cabe duda de que las borracheras por parte de los mozos estaban servidas.

Está claro que este líquido vicioso para algunos, hacía estragos y desórdenes entre la juventud del lugar. La *maya* solicitada por los *mayos* se veía en la obligación de levantarse a recibir el regalo que le llevaba el joven y ella quedaba comprometida a convidarle a almorzar en su casa otro día, además de regalarle alguna corbata y algunas agujetas ², comprándolas en las ferias que se celebraban por los alrededores de Horcajo.

Por supuesto, que echar los *mayos* a las mozas se realizaba a deshoras de la noche, teniendo el peligro y el temor de que se podían quedar solos los dos en la casa amancebándose con el consiguiente escándalo para los vecinos y familiares.

Muchos eran los mozos de los Montes que cantaban las canciones con vihuela ³ por las calles del pueblo y se han podido rescatar algunas letras de estas canciones que comenzaban así:

*"Esta noche la ronda
Yo no la temo,
Pues vienen prevenidos
mis compañeros.*

*Por la calle estrechuela
vamos entrando
salgan los jaquetones
si quieren algo.*

² Eran una especie de correas o cintas con un herrete en cada punta que servía para sujetar ciertas prendas de vestir.

³ Instrumento musical parecido a la guitarra.

*No me sea vino jaque
mi macareno
porque de Dios abajo,
a nadie temo" ⁴.*

Otra fiesta popular que se celebraba en Horcajo era la del 20 de enero, siendo una de las costumbres de los mozos de este lugar que "el día de San Sebastián de cada año se vestían todos los mozos de *Mojigangas*, yéndose hacia la ermita de dicho santo donde encontrando algunas mujeres se atrevían por lo ridículo del traje a cometer algunos excesos y desvergüenzas, revolcándose a los pies de las mujeres, principalmente de las mozas" ⁵. Se comprueba en este mismo documento, que no estaba bien visto por las autoridades del lugar, que en el tiempo y forma que duraba la misa, los mozos no entraran a oírla, además de no dejar escuchar la misa a los feligreses con devoción, por las continuas voces y algarabía que ocasionaban los jóvenes a las mismas puertas de la ermita de San Sebastián.

Como los alcaldes del lugar no veían bien estos escándalos, llegaron a comentar que "era tan sutil el demonio, que si algún mozo no quería vestirse de *mojiganga*, los otros mismos le multaban en media o en una azumbre ⁶ de vino, haciéndosela pagar sin remedio".

Como se puede observar los abusos de los mozos solteros se acumulaban en Horcajo, como también sucedía en San Juan (24 de junio). Todos los solteros y solteras del lugar iban de cuadrilla a la ermita del mismo nombre a ofrecerse unos a otros regalos en la feria "causando a naturales y forasteros muchos escándalos".

Está claro que estas fiestas si no han llegado hasta nuestros días, ha sido porque las autoridades del lugar, además apoyados por el regidor del Fiel del Juzgado, se propusieron acabar con ellas.

⁴ A.M.T. Causas Criminales: Signt./ 497. Horcajo: 1801-1827. Sobre heridas causadas al quinto Julián Fernández Carillas.

⁵ A.M.T. Causas Criminales: Signt./ 494. Horcajo: 1700-1767. Abusos: 1745.

⁶ Medida de líquidos que tiene cuatro cuartillos y equivale a poco más de dos litros.

Se constata en el documento que las autoridades prohibieron estas fiestas diciendo: "bajo ningún pretexto mando que en adelante vuelvan los mozos del lugar el día de San Sebastián a disfrazarse con vestiduras de *mojigangas*, ni en otra forma, a causar ruido, tumultos, ni escándalo, ni a echar *Mayos* a las doncellas, ni a ir con ellas el día de San Juan a la feria, bajo el apercibimiento de multarle con veinte ducados y cuatro meses en la cárcel real de la ciudad" ⁷.

Esta Orden se hizo extensiva durante años, pregonando que "en las partes públicas de dicho lugar se fije edicto en la forma acostumbrada para que ninguno pueda alegar ignorancia. Y el último pregón se repita en los años siguientes, ocho días antes del de San Sebastián, San Juan y del mes de mayo".

Otra forma de divertimento por los pueblos de los Montes consistía en celebrar las fiestas con novillos, participando todos los mozos en capear a los novillos en la plaza del pueblo. Había en Arroba un corral para guardar los toros y "en la víspera de la fiesta de Ntra. Sra. del Rosario, se encerraron los capeos para irlos soltando desde dicho corral a la plaza" ⁸. También hacían lo mismo en las fiestas de agosto en honor de San Roque. El uno de junio y del mismo modo celebraban las fiestas en Marjaliza.

LUIS MARTÍN MARTÍN

⁷ A.M.T. Causas Criminales. Signt./ 494. Horcajo: 1700-1767. Carta del Sr. D. José Cid Dávila, regidor perpetuo de esta ciudad y Fiel del Juzgado. Dada en Toledo el 23 de abril de 1745.

⁸ A.M.T. Causas Criminales. Signt./ 475. Arroba: 1702-1746. Causa criminal contra Pedro Ayuso Ledesma, vecino y regidor de Arroba, por el alboroto causado en la detención de Mariano del Cerro, por negarse a dejar su corral para guardar los toros de la capea celebrada la víspera de Ntra. Sra. del Rosario de 1742.

Nuevos hallazgos arqueológicos en Navahermosa

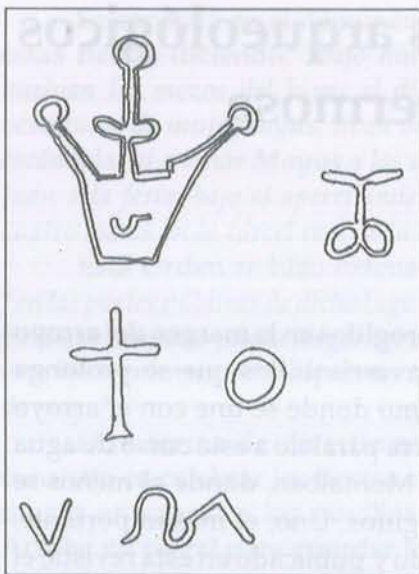
Petroglifos de Navarrisquillos.

Se trata de otro conjunto de petroglifos en la margen del arroyo de Navahermosa en el lugar de Navarrisquillos que se prolonga hasta su desembocadura en Vallálamo donde se une con el arroyo Majadillas formando el Mimbres. Corre paralelo a este curso de agua el camino que se dirige a tierras de Montalbán, donde al menos se han detectado tres grupos de petroglifos. Uno, el más importante, fue de la Asomaila, hoy desaparecido y publicado en esta revista, el segundo se localiza en las Huertas, publicado por el profesor Dacuña (R.E.M. n.º. 100) y, el tercero, éste que hoy presentamos situado en el lugar mencionado.

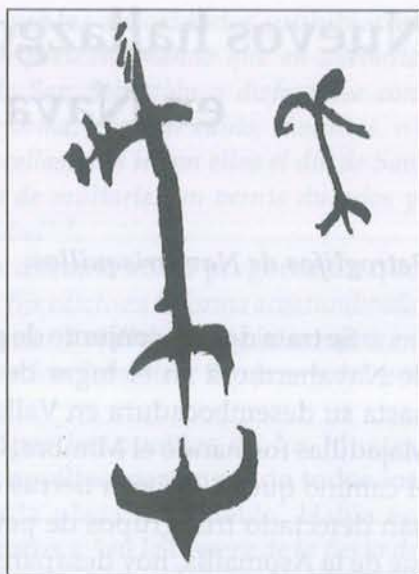
Se trata de un grupo de seis grabados incisos en una superficie de roca granítica plana orientada al sur, sobre la que se aprecia una gran pileta circular. Los signos corresponden a figuras cruciformes, pseudoalfabéticas, símbolos de fertilidad y una gran figura que no acertamos a descifrar.

Pinturas rupestres en Dos Hermanas

Es indiscutible la presencia del hombre prehistórico en Dos Hermanas, donde hemos hallado restos de industria lítica, algunos bifaces, raederos, raspadores y puntas, además de restos de cerámica que prueban una continuidad desde el paleolítico hasta los metales en este lugar. Podemos añadir la estela de las cazoletas radiadas pertenecientes a culturas situadas en el entorno del Hierro. Un



Petroglifos de Navarriquillos
(Navahermosa)



Pinturas rupestres en Dos Hermanas
(Navahermosa)



"Canto de la escalera". Arroyo Jimena entre Navahermosa y Menasalbas.
(Foto: V. Leblic)

cercano abrigo y la fácil defensa que para estos grupos humanos posiblemente cazadores, les facilita las dos moles aisladas de cuarcitas que singularizan el lugar, hacen de este enclave una estación prehistórica merecedora de nuestra atención. A ello le sumaremos lo que puede suponer una nueva aportación. Se trata de unas concreciones ferruginosas en la cara este del llamado Risco, cuyas formas nos están indicando la presencia de la mano del hombre y que tendrán que examinar los expertos.

Canto de la Escalera

Uno de los enigmas que se repiten en los Montes de Toledo, es el de las peñas que como ésta, presentan escalones tallados y en cuya parte superior encontramos piletas. Estas características coinciden en esta roca aislada de poco más de dos metros de alta que se encuentra en la confluencia del arroyo de Jimena con el Torcón. Los cinco peldaños toscamente tallados, pues se limitan a incisiones sobre unos rebajes casi circulares, se encuentran muy erosionados pero no lo suficiente como para advertir claramente su función. En lo alto también encontramos una pileta.

Estas rocas en las desembocaduras o confluencias fluviales, presumen algunos autores que pudieran atender a un referente como mojenera, o lugar de reunión o de algún culto ancestral de épocas remotas de la antigüedad que no alcanzamos a definir.

V. LEBLIC

Cuento de Navidad

Nochebuena.

Decidí alejarme. A mis años, más que suficientes, Madrid no me ofrecía un especial atractivo: faltaba mi esposa, los hijos vivían lejos de España, no quería romper la intimidad de algunos amigos, seguramente dispuestos para acogerme, y me negaba a mancillar la magia de la noche con mi presencia en un hotel entre extraños o aburridos.

Despacio, en mi automóvil, enfilé una Nacional camino de mi casa solariega enclavada en una modesta localidad de la planicie toledana que se dejaba querer por la altivez de sus Montes, sin que el turismo de masas hubiera deteriorado aún su paz y su belleza.

Pero no conté con la solidaridad de mis vecinos, quienes al saberme solo me invitaban a pasar la velada con ellos. Me disculpé como pude, tomé de nuevo el vehículo y sin una meta decidida tomé una vía comarcal que, escondida entre jarales y encinas, me distanciaba del pueblo. Transcurrido al menos un par de horas, noche cerrada ya, divisé con dificultad un caserón de dos plantas que mostraba un ajado cartel de "Hostal" en su fachada. Me recibió una jovencita a la que no pareció agrandar mi llegada, y pedí una habitación:

-Bueno..., verá usted.

-No me dirá que en esta fecha y en tales parajes tienen el hostal ocupado.

-Precisamente por hallarnos en plena sierra y en el día que es, tenemos libres todas las plazas, pero sucede...

-¿Qué sucede entonces?

-¿No le importa esperar un momento, señor, mientras llamo a mi padre?

Enseguida apareció un hombretón de rostro besado por el aire limpio de la tierra que me saludó cortésmente:

-Señor...

-Aldaz.

-Bien, Sr. Aldaz, yo soy Jaime Gálvez. Le debo la explicación que mi hija no ha sabido darle.

-Ud. dirá.

-Hoy es Nochebuena.

-Evidentemente.

-Perdone mi bobada. Por la reglamentación aplicable estoy obligado a mantener abierto el local, pero en la barra del bar quedan unos conocidos del pueblo más próximo, que no tardarán en marcharse, y mi hija ya le ha informado que no tenemos huéspedes.

-Vamos, que no me admiten.

-No es eso. Como le digo, si insiste, he de acogerle, pero dada la situación y lo avanzado de la hora he dado permiso al personal para que se vayan a su casa.

-¿Entonces?

-Usted, si me comprende, puede ocupar la mejor habitación y como presumo que no habrá cenado, ahora mismo daré las oportunas órdenes para que antes de ausentarse le dejen unas viandas... Si desea algo en particular, dígamelo y lo resolveré dentro de mis posibilidades. Yo también me iré pronto con los míos a una casita que poseo no lejos de aquí. ¿Se reunirá alguien con usted?

-No, no.

-Pues bien, registro su entrada, me quedo con su DNI, y usted se acomoda y disponga de lo que necesite.

-¿Se fía usted de mí?

-¿Por qué no? No parece un delincuente.

-Muchas gracias.

-Todavía creo a primera vista en el aspecto de los hombres, aunque haya recibido algún susto... ¿Le parece bien la solución?... Es más, le invito.

-No, por Dios, de ninguna manera.

-Será un placer. Quizás el futuro ofrezca la oportunidad de que usted haga algo por mí.

Así de sorprendentemente se presentó la Nochebuena y no menos sorprendente fue el resto de la velada.

La mesa, en un amplio comedor, correctamente preparada, en la que lucían unas flores silvestres y unas velas que embellecían el ambiente rural. Entrantes monteños, cordero asado y un pitarra excelente. Un decorado propicio para unas horas gratas, si no fuera por la aparición de los recuerdos. ¡Dios mío, cuántos seres amados desaparecidos y otros tan lejos! Instalado en estos pensamientos, se produjo una interrupción:

-¿Va a cenar usted solo?

Quien así me hablaba era un hombre de edad indefinida, ancha calva y barba canosa.

-Sí. Por cierto, creí que yo era el único ocupante del hostel.

-Casi, casi. Estoy con los míos, ahí en la cocina.

-Me dijo el Sr. Gálvez que se marchaban todos.

-Ya ve que no. Y no voy a consentir que usted permanezca aquí en este salón tan frío y nosotros calentitos en la cocina.

-Así, sin conocerme. Voy de sorpresa en sorpresa: el propietario me invita y usted también... ¿Qué dirán los suyos?

-Mi mujer estará encantada y mi niño es demasiado pequeño para pronunciarse. Eso sí, no le dejará cenar a gusto y si usted no anda con cuidado le verterá algún plato encima. Y quiero advertirle que nuestros alimentos son humildes.

-Por favor. Me invita y teme que saque faltas. Agradecidísimo y contento con lo que me ofrezcan. A propósito, añadiremos lo

que me había preparado el Sr. Gálvez. ¿Le parece, don...?

-Me parece bien. ¡Ah!, de "don", nada. Simplemente, José. ¿Le importa que bendiga la mesa?

-Al contrario, me agrada.

¡Qué cena! Antes que la abundancia o la calidad resultó inolvidable el entorno. María, así se llamaba la esposa, era una mujer deliciosa. Si del esposo emanaba bondad, de ella emergía amor. No necesitaba sonreír, porque su gesto y modales entrañaban sonrisa. Amabilísima, se interesó por mi situación eludiendo circunstancias que pudieran dolerme. Dotada de una voz dulcísima, no había enfado al amonestar al pequeñín, que tan buenas "migas" hizo conmigo, porque la ingenuidad de sus dos añitos, su parloteo y sus gritos inundaron mi espíritu de alegría al resucitar la misma actitud de otros niños que pasaron tiempo atrás por mi vida.

Al término de la cena cantamos los villancicos de siempre, intercambiamos anécdotas y gozamos con las travesuras del menor, hasta que en un momento coincidente, en silencio todos, cada uno a nuestro modo estoy seguro que rogamos por un mundo mejor. Avanzada la madrugada, me dispuse a retirarme.

-¡Ya está bien! Ustedes estarán cansados o tendrán deseos de continuar un ratito en familia. No sé cómo darles las gracias. Ha sido todo tan bonito. Una Nochebuena que presumía solitaria ha sido espléndida. Jamás aspiré a mejor compañía. ¡Ojalá tenga la ocasión de volver a encontrarles!

-Nosotros le veremos siempre.

Acaso por el cansancio o una copa de más no me detuve a considerar el significado de su respuesta.

Al despertarme la mañana siguiente, busqué al Sr. Gálvez para reiterar mi gratitud y despedirme:

-¿Qué, amigo, cómo fue la noche?

-Mucho mejor de lo que esperaba. Considéreme un cliente en

el futuro, aunque pagando. Además, conocí a unas personas magníficas.

-¿Anoche?

-Sí, sí, anoche.

-¿Aquí?

-¿Dónde, si no?

-O bebió usted más de la cuenta o no le entiendo. Se quedó usted solo.

-No. Unos empleados de la cocina me brindaron su compañía, a tal punto que me sentí como en casa.

-¿Empleados de la cocina? ¿Anoche, al marcharme? Imposible. ¿Quiénes eran?

-Un matrimonio simpatiquísimo. Él se llamaba José y ella, María. Además, tenían un chiquitín con unos ojazos en los que cabía el universo, de nombre...

-Jesús -me cortó socarronamente el Sr. Gálvez.

-Pues ahora que lo dice, sí, Jesús. Así le llamó su madre.

-¡Vamos, que cenó usted con la Sagrada Familia! -me espetó con guasa el propietario del hostel, en tanto soltaba una sonora carcajada.

Yo no me reí. Algo vivísimo se iluminó en lo más profundo de mi ser y respondí seria, muy seriamente:

-Pues sí... ¡Tal vez cené con la Sagrada Familia!

FRANCISCO DE LA TORRE Y DÍAZ-PALACIOS